

BRUNO GUERRO, Giordano, *Italo Balbo. Il gerarca che obscurò a Mussolini*, La nave di Teseo, Milán, 2024, 572 pp.

La obra de Giordano Bruno Guerri es fundamental para conocer desde la microhistoria y la biografía el fascismo italiano a través de sus jerarcas. Bruno Guerri, de cuya prolífica obra ha sido únicamente publicado en español *Pobre santa, pobre asesino*, revisa y amplía en *Italo Balbo. Il gerarca che obscurò a Mussolini*, la biografía que realizó sobre el jerarca fascista en 1984. Así, parte del reconocimiento de que la obra original, dado el contexto en el que fue editada, buscaba primar el estudio del Balbo *squadrista* y a través de él la forma en que el fascismo se impuso al socialismo. Por ello, *Il gerarca*, además de matizar sus postulados originales, busca dar mayor peso a las otras dos grandes fases de la vida de Balbo: su papel como máximo dirigente de la *Regia Aeronautica* entre 1926 y 1933, y como gobernador de la Libia italiana desde este momento hasta su muerte.

En función de esta dicotomía puede observarse que *Il gerarca* está dividido desde el punto de vista historiográfico en dos partes. La primera, la que analiza el Balbo *squadrista*, es una exposición de datos difícilmente igualable tanto por la calidad de las fuentes —Bruno Guerri entrevistó a parte de los jerarcas fascistas que seguían a finales del siglo xx— como el contraste al que las somete —ha realizado también las biografías de Bottai, Ciano, Malaparte, D’Annunzio, Filippo Tommaso Marinetti y Mussolini—. Es una muestra de erudición y una reafirmación de la propuesta de conocer la forma en que el fascismo se conformó entre 1919 y 1925 a partir del choque de personalismos unidos a una concepción determinada del movimiento. Mediante el análisis del Balbo *squadrista* Bruno Guerri demuestra cómo el fascismo consiguió imponerse al socialismo en la llanura padana postulándose como defensor del orden frente al caos, pactando con los agrarios y, finalmente, imponiéndose a través de una violencia que, además de exterminar, buscaba fagocitar al resto de culturas políticas. Una vía, la del fascismo agrario provincial, que chocaba frontalmente con la propuesta proletaria y centralista del fascismo milanés de un Mussolini que, no obstante, terminó aceptándolo por su éxito.

*Il gerarca* profundiza constantemente en el *ethos* de los jerarcas fascistas y la lucha entre sus *auctoritas*, juego por el que Mussolini se erigió como gestor-director y Balbo, único cuya *auctoritas* le hacía sombra, terminó siendo marginado. Mussolini y Balbo siempre chocaron, pero Mussolini, lejos de atacarlo frontalmente, se dedicó a «gestionarlo» saboteándolo y enfrentándolo frente al resto de jerarcas. No pudo prescindir de él primero por ser la cabeza visible del *squadristismo* y, en última instancia, por transformarse con las *crocieras* en el jerarca más popular tras el mismo —incluso más a nivel internacional—. Como ejemplo de sus choques y actitudes Bruno Guerri presenta los debates en el fascismo ini-

cial en cuanto a la institucionalización del movimiento en el PNF. Balbo lo rechazaba porque su poder provenía del movimentismo, de las relaciones informales. En cuanto a Mussolini, que lo defendía, era también un advenedizo respecto a la política liberal cuya única legitimidad era, precisamente, la de ser el gestor de unos movimentistas que se habían erigido en un contexto *extra ordinem* como un nuevo grupo de poder junto a los poderes fácticos tradicionales. No podía prescindir del nuevo poder que había creado y que le legitimaba como árbitro. Una vez acomodado el fascismo al poder e inhibidas las ansias revolucionarias los movimentistas quedaron totalmente a merced del gestor, Mussolini. El Balbo burocrata, completamente diferente del movimentista, estuvo siempre a la merced de Mussolini y si fue capaz de seguir oponiéndose a su personalismo fue por meras casualidades del destino —su designación como máximo dirigente de la *Regia Aeronautica*— y su carisma.

Es este debate, que muestra un Balbo «puro» en cuanto a principios —más allá de lo cuestionable de estos principios—, indefenso ante un Mussolini gestor y, además, con la memoria histórica superficial a su favor —Ciano, que veía en el su principal competidor por la sucesión a la dirección de Italia, lo retrata en sus memorias como un filoanglosajón, prodemócrata, antirracista y reacio al culto al líder, algo peyorativo en el contexto fascista pero loable a posteriori—, que tiende a la simpatía hacia Balbo, el que ha hecho que la obra de Bruno Guerri sea criticada. Desde la historiografía se ha criticado su excesivo carácter divulgativo —visible, por ejemplo, cuando recrea ficticiamente el habla de Balbo o sus últimos instantes de vida—, falta de profundidad metodológica e incluso la normalización del fascismo centrándose en su modernidad y eficacia. El *Italo Balbo* original de Guerri fue acusado de romanticismo y revisionismo al sugerir la aceptabilidad de su figura minimizando sus excesos como *squadrista* o gobernador de Libia. Por ello, la segunda mitad de *Il gerarca* introduce debates historiográficos y matizaciones que, a la vez que subrayan la naturaleza compleja de Balbo, someten a juicio sus mitificaciones y demonizaciones.

Prescindiendo de la introducción, vital para situar a Balbo en 1919 y explicar elementos como su preponderancia entre los *squadristi* por ser héroe de guerra, su marcado anticlericalismo por inspiración paterna o su gusto por la cultura y la disciplina al ser sus padres maestros de escuela, *Il gerarca* puede dividirse en tres partes similares dirigidas a retratar y diferenciar tres balbos. El *squadrista* —sigue siendo la parte con mayor peso—, el aviador y divo al frente de la *Regia Aeronautica* y el gobernador colonial. Y Bruno Guerri se muestra crítico al insinuar en varias ocasiones que Balbo, muy probablemente, se hubiera desenvuelto de forma similar a Mussolini en el poder y que, si no pudo hacerlo, fue por su incapacidad política. El mismo Balbo que aparece en Libia como un tecnócrata y que rechazó las leyes raciales y el saludo romano, fue el que comandó la *colonna di fuoco* y las *bastonature* de la llanura Padana. Y si se opuso al saludo romano fue por la mera negativa a las políticas de Mussolini. El mismo Balbo que aberraba la política en pos de una re-

volución constante terminó convirtiéndose en la joya del *establishment* romano y no dudó en tratar con dureza a sus subalternos en la *Regia Aeronautica* impidiendo, por ejemplo, las iniciativas privadas de los ases del vuelo. Pero, sobre todo, Bruno Guerri denuncia cómo el hombre que en 1921 solicitó apoyo a D'Annunzio para sustituir a Mussolini al frente del fascismo, que en 1932 había estado a punto de protagonizar un golpe de Estado y que en 1934 amenazó con dimitir si no se le permitía viajar a Libia junto a su grupo de colaboradores, no tomó una medida similar frente a las leyes raciales.

La virtud de *Il gerarca*, es, por tanto, su capacidad de tratar una figura tan delicada como la de Italo Balbo a través de la mera exposición. Aunque peca de voluntad positivista, dado que es evidente su tendencia a ser objeto de interpretaciones interesadas, es una fuente inigualable para estudiar la figura de Balbo y un problema de solución simple y presupuesta al historiador, su enriquecimiento con otras fuentes.

*Iñigo Marqués Serrano*